

Amigo Jesús:

He oído esta mañana tus quejas amargas porque no se había dicho en OEE esto o lo otro.

Javier Landaburu hizo una nota de los actos del 15. Y la nota apareció. Los socialistas hicieron otra nota de lo que les interesaba del día 17. Y apareció. Nadie dijo una palabra de la misa. Y no apareció. Yo, a la verdad, ni le di importancia, ni me ocupé del caso. Pero es que vosotros tampoco os ocupasteis. Hoy es cuando habeis dado señales de esa preocupación. Conste pues que no hay espejismo alguno en desconocer el conocimiento.

Iñaki me ha pedido un artículo sobre los últimos momentos de Aguirre. Estoy en ello. Pero, aquí he encontrado la copia de otro artículo, que Iñaki me pidió y que le remití y que no ha aparecido en el último número. Es que os dedicáis a pedir artículos, para que vayan a Gestora de los Miembros? Porque, para ese destino, no los preparo, mi amigo.

El jueves por la noche cenamos con los catalanes. No espero saber nada de ellos. Los catalanes del exterior están disminuidos por la actitud de su interior, que les ha dicho que ellos mandan y los demás a obedecer y a callar. La preocupación de Sauret es la de que, junto al Gobierno, exista un Comité de representaciones de las fuerzas políticas. No está mal. Pero eso no resuelve la crisis. Y no creo que para resolverla hagan estos amigos nada práctico.

Quiero repetirte lo que esta mañana te he dicho, para que el enjuiciamiento del caso se haga, no sobre lo que a uno le parece, sino sobre hechos ciertos, hasta donde alcance el conocimiento de ellos.

El 17 se celebró el banquete, al que asistieron Leizaola, Landaburu, Alberro, Insausti y no sé si alguno más de los nuestros. Yo estaba ahí y no asistí. En el banquete habló Don Diego. Yo no he visto texto taquigráfico del discurso. Pero vino a decir que para arrojar a Franco no bastaban con medios diplomáticos, sino que era necesario estudiar otros medios. No se si pronunció la palabra violencia. Leizaola dice que sí. Pero si la pronunció fué entre alabanzas literarias, porque nadie, nadie salió del banquete creyendo que había pronunciado una alocución revolucionaria. Después de plantada la dimisión es cuando han venido los comentarios.

Gordon Ordás, cuyo último mensaje dirigido a las Cancillerías, como los anteriores, eran de paz, paz, paz, creyó que el llamamiento de Don Diego desautorizaba al Gobierno. Sin consultar a sus ministros --me consta-- planteó la crisis.

Los Ministros están hasta el gorro de la coronilla de las genialidades de Don Felix Gordon Ordás. "Bien dimitido", me decía el sábado 23 al pacífico General Herrera, aludiendo a los modos peculiares de Don Felix, que yo conozco bien y de los que me ha hablado reiterada y extensivamente Valera, otro de los ministros. A lo que parece, por lo que he oído a ambos, Don Felix había tenido choques, algunos de cierta violencia, con Don Diego, por lo cual, ambos estaban cansados el uno del otro. Conste que, esto último, fundado en lo que yo he oído a los ministros, es deducción mía, aunque no sea arbitraria ni infundada.

Planteadas las cosas así, al ocurrir la crisis, de la que yo me enteré por una confidencia, me fui a Leizaola al que le dije: La crisis está planteada. Las comunicaciones de Don Felix Gordon Ordás a las Delegaciones del Gobierno están hechas. Pero no están aun firmadas. Esto me constaba de una manera segura. Por ello me ocurría que una gestión de Leizaola cerca de ambos era procedente. Para ello recordaba alguna situación pareja de tiem

pos pasados, en la que había intervenido José Antonio para limar asperezas. Tenía además en cuenta que, la reconstitución en México de las Instituciones republicanas, tuvo su arranque en la petición conjunta hecha en tal sentido por los Gobiernos de Cataluña y Euzkadi, Aguirre e Irujo, a instancia de Aguirre, estimando que, esa circunstancia abonaba más mi manera de pensar. No convencí a Leizaola. Y a las 48 horas, las comunciones estaban pasadas y la crisis había comenzado a andar. En ella estamos.

Cuál debe ser nuestra posición? Mi parecer es que debemos aconsejar que vuelva el Poder a Don Felix Gordon Ordás. No hay otro: al menos yo no lo conozco. Gordon Ordás, en el orden administrativo y oramático es eficaz. Es él quien ha logrado reunir los fondos precisos para mantener al Gobierno. Es él quien varias veces ha corrido América, con varia fortuna, pero llevando la voz y el nombre del Gobierno. Es hombre tenaz, duro, persistente, terco, antipático, difícil, con voluntad de roca. Todas esas condiciones abonan la continuación en el cargo.

Esta creo que debe ser nuestra posición. Pero dudo mucho, mucho, de que eso pueda tener lugar. Y en tal caso, habría que estudiar una actitud distinta, que supla y cubra la falta de Don Felix al frente del Gobierno.

Valera decía que tal vez el General Herrera. Este es un gran hombre, bueno, prestigioso, católico, digno, monárquico de tesis, republicano porque Alfonso XIII le dijo que, tras lo sucedido, era labor de buen español apoyar la República para que España aprovechara de las ventajas del nuevo régimen, cuenta 82 años creo, si no son 83 u 81, pero más de ochenta; eso me consta. Es este hombre el adecuado para ocupar el puesto de Jefe del Gobierno de la República? Aceptará el cargo?

En el Gobierno están, además, Valera y Just. Si a Just le ofrecen el cargo le dan la satisfacción mayor de su vida. Vive para la República. Pero no creo que es el hombre.

Valera se defenderá de ser Jefe del Gobierno. Trabaja de profesor en un instituto. Necesita trabajar para mantener la familia. No anda bien de salud. Le haría gracia en tesis, ser Jefe del Gobierno, pero dadas las circunstancias en que se encuentra, dudo mucho que lo acepte. No le dejarán en casa su mujer y sus hijos.

Y fuera de eso, qué? Pues, fuera de eso nada. El problema es grave, sin que valga que nosotros nos sintamos Jagi-jagi y digamos que ahí nos las den todas.

Hey, estando con Leizaola, me ha llamado un diplomático español, que es consultor de Don Diego, y que me ha invitado a comer con él. Tal vez por él aprenda algo. Ya lo veremos. Porque tu me preguntabas qué tiene Don Diego preparado. Y yo me temo mucho que Don Diego no tenga preparado nada. Creo que, si él hubiera sospechado que su discurso iba a tener esta trascendencia, no lo hubiera dicho, o lo hubiese dicho más limado, cortándole aristas, lo cual sabe hacer Don Diego a las mil maravillas. Leizaola sospecha que el ambiente de entusiasmo del banquete le hizo decir lo que no pensaba. Yo me permito decirlo.

Y ya no direis eso del artículo.

Tuyo